

la agonía

y

su vida

en la

agonía

En la oscuridad de la noche,
se agita el alma en agonía,
un corazón marchito y roto,
suspiros de melancolía.

Sus ojos, antes llenos de brillo,
hoy reflejan tristeza profunda,
en el abismo de su mente,
se pierde en la sombra y se hunde.

La vida le susurra al oído,
le habla de sueños desvanecidos,
la esperanza que un día existió,
ahora se ha desaparecido.

El peso de la soledad lo aprisiona,
un suspiro convertido en lamento,
busca en el vacío una salida,
anhelando un alivio en su tormento.

Sus pasos son cansados y lentos,
arrastrando la carga del dolor,
se desvanece su esencia en silencio,
mientras sufre en el rincón más
interior.

Pero en lo profundo de su ser,
reside una fuerza olvidada,
un destello de luz que aún brilla,
esperando ser rescatada.

Aunque la agonía lo consume,
y parezca que no hay escapatoria,
existe una fuerza eterna,
que aún puede transformar su
historia.

La agonía puede ser pasajera,
un sendero oscuro a recorrer,
pero en el final de esa travesía,
renacerá la vida, renacerá el ser.

Que no se olvide jamás,
que en medio de la desolación,
siempre hay una chispa de esperanza,
que puede encender la transformación.

Así, poco a poco, encuentra su
camino,
abrazando la luz que lo envuelve,
la agonía se transforma en fortaleza,
y su corazón, nuevamente, se
resuelve.

En cada paso dado con valentía,
se construye una nueva realidad,
la agonía, entonces, se convierte,
en un peldaño hacia la libertad.

Y así, renacido de las cenizas,
el alma encuentra su melodía,
después de la tormenta, la calma,
y florece en plena sinfonía.